

Capítulo 10.

Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. (Eclesiastés 10:1)

Hay algunos hombres que no debieran estar haciendo cosas necias. En otras palabras, hombres que con reputación por tener sabiduría y honor, hacen simplemente locuras y su vida está fuera de lugar. Es trágico que los sabios puedan hacer cosas necias. Me resulta asombroso que cosas tontas los sabios pueden hacer y los líderes pueden hacer y demás.

Pablo dijo “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño.” (1 Corintios 13:11) Cuando usted envejece, es tiempo de sacarse algunas cosas. Pero algunas personas no crecen. Y por lo tanto, se están exponiendo a sí mismo al ridículo y a la prensa que los muestra.

Aun cuando el necio ande por el camino, Le falta entendimiento Y demuestra a todos que es un necio. (Eclesiastés 10:3)

Quiero decir que cuando usted es un necio, usted simplemente, es obvio. Usted lo expresa.

Si la ira del gobernante se levanta contra ti, No abandones tu puesto, Porque la serenidad suaviza grandes ofensas. (Eclesiastés 10:4)

Cuanto mejor es someter la ira un punto que aferrarse a ella. Y si tan solo aprendiésemos a rendir ese punto. Si puede pacificarse ante grandes ofensas. Puede terminar grandes argumentos. Puede de hecho salvar su vida en ocasiones. Hay algunos locos por allí fuera en el mundo. Y muchas personas que han sido muertas por insistir en su derecho de paso. “Estoy en mi derecho de pasar” y usted puede insistir en ello pero morir. Así que “Dejar la ira puede pacificar grandes ofensas.” Ríndase en ese punto. ¿Qué diferencia hay? Buen consejo.

Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe: la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra. (Eclesiastés 10:5-7)

Parece haber con frecuencia inconsistencias.

El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. (Eclesiastés 10:8)

Ellos usaron un muro de contención para mantener las serpientes fuera. Usted rompe la cerca; la serpiente le morderá. Usted cava un pozo; usted caerá en él. Estos son una especie de proverbios.

Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrará. Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir. (Eclesiastés 10:9-10)

Así que piense. Si usted está tratando de cortar madera con un hierro desafilado, un hacha desafilada, le llevará más fuerza. Afílelo, le tomará menos fuerza. Tiene sentido.

Seguramente la serpiente le morderá sin encantamiento, y un hablador no es mejor. (Eclesiastés 10:11).

Le morderá también.

Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina. El principio de las palabras de su boca es necesidad; y el fin de su charla, nocivo desvarío. El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será? (Eclesiastés 10:12-14)

No conocemos el futuro. Las personas hablan tan confiadamente del futuro y demás. Usted no sabe que es lo que habrá allí, usted no sabe que es lo que espera en el futuro.

El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad. ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana! ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber! Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa. (Eclesiastés 10:15-18)

Ahora ustedes que son administradores de edificios y demás, ustedes deben escoger poner relojes por encima del tiempo, para las personas de mantenimiento.

Y por la flojedad de las manos se llueve la casa. Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo. (Eclesiastés 10:18-19).

Mi esposa cree que esta es una verdad escritural. Pero estaba tratando de decirle, este es Salomón y el esta hablando acerca de la sabiduría mundana. Y es asombroso como el mundo piensa que el dinero es la cura a todo. EL dinero contestará todo.

Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra. (Eclesiastés 10:20)

Es asombroso como usted dice algo acerca de alguien a una persona en confianza pensando que no irá más allá, pero cuántas veces eso vuelve a la persona. Y luego llega el llamado telefónico y dice “¿Tu dijiste que...?” Y “¿Qué quisiste decir cuando dijiste...?” Oh, mejor no decirle a los pajaritos. Porque ahí tiene la frase “me contó un pajarito”. Viene de aquí.

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra. (Eclesiastés 11:1-2)

Usted no sabe como cuando usted habrá de estar en problemas, así sea generoso. Dele una porción a siete u ocho personas, porque habrá un tiempo cuando usted habrá de necesitar una donación.

Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará. El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará. Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en

el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. (Eclesiastés 11:3-5)

Cosas que no entendemos – como los huesos crecen en el vientre, el modo del espíritu. Jesús dijo “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:8) Así que no sabemos las obras de Dios que las hace.

Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno. Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol; pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesse sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad. (Eclesiastés 11:6-8)

Usted podrá vivir muchos años, pero recuerde, usted habra de estar muerto más tiempo de lo que este vivo. Así que si usted vive hasta los 105, pero los que vivía en el año 547 vivían hasta 680, usted sabe, han estado muertos por mucho tiempo. Es por esto por lo que el está diciendo, Usted podrá ver la vida por muchos años, pero verá oscuridad por mucho más. Nuevamente, esta es la vida bajo el sol.

Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; (Eclesiastés 11:9)

Pobre consejo.

pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.
(Eclesiastés 11:9).

Quieres, pero recuerda, Dios te habrá de juzgar.

Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.
(Eclesiastés 11:10)

Demasiado viejo, demasiado listo. Alguien dijo “Es una vergüenza que la juventud tiene que ser desperdiciada en los jóvenes” Usted piensa, por lo tanto, si tan solo pudiese volver atrás a su juventud con la ventaja de toda su experiencia y la ventaja de la vida ahora, hombre, lo que usted podría hacer. Si usted fuese un adolescente nuevamente de vuelta al secundario con todo su conocimiento y entendimiento en este punto. Pienso en todo el tiempo desperdiciado que tuve. Pienso en todas las oportunidades que tuve para aprender y no saqué provecho de ello. Era una cosa loca, pero no decidí aprender sino hasta que fui a la facultad. Y luego en ese punto volví a mis años de liceal y pensé, “Que ridículo que era cuando me jactaba que nunca había llevado a casa un libro de la escuela, a través de todo el secundario. ¡Que tonto!” Oh, por supuesto, tengo mis calificaciones de la universidad. Pero con todo, pude haber aprendido mucho más. Gasté mi juventud en muchas formas. Pero ¿Qué puedo hacer? No puede volver.

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud,
(Eclesiastés 12:1)

Es interesante que la mayoría de las conversiones se hacen durante los años de la adolescencia. 7 u 8 de cada decisión por Jesucristo son realizadas en esta etapa de la vida. Por eso es que es un importante mandato, “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”

antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; (Eclesiastés 12:1);

No espere a envejecer para servir al Señor, para darle su vida a Jesucristo. Encomiende su vida mientras es joven, antes de que los malos días vengan y diga “Oh la vida no tiene más placeres”.

Y ahora tenemos una interesante descripción gráfica de la persona anciana.

Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia; (Eclesiastés 12:2)

Mientras usted envejece comienza a poner bombillas de luz más fuertes en el enchufe. Mi primera conciencia de mi necesidad de lentes es cuando la luz no es lo suficientemente brillante y necesito tener una luz más brillante para poder leer. Y de algún modo las luces se atenúan, usted necesita más luz para poder leer. Así que recuerde, estoy en el otro extremo cuando los años han venido.

cuando temblarán los guardas de la casa (Eclesiastés 12:3)

Ahí es cuando usted comienza a sentir los temblores paralizadores de la edad, usted camina como tembloroso. Es difícil tener una suave escritura cuando usted escribe, “los guardas de la casa están temblando”

y se encorvarán los hombres fuertes

(Eclesiastés 12:3),

Usted comienza a enconarse sobre su espalda. Las trituradoras son sus dientes.

y cesarán las muelas porque han disminuido (Eclesiastés 12:3),

Claro que en aquellos días no tenían de repuesto.

*y se oscurecerán los que miran por las ventanas;
(Eclesiastés 12:3),*

Nuevamente, la referencia a los ojos, las ventanas del cuerpo, el ojo y usted comienza a volverse ciego.

*y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de
la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas
del canto serán abatidas; (Eclesiastés 12:4)*

Su oído se vuelve mal, y la tonada “Si... ¿Qué?” Es una gran vida la que tenemos por delante no? Usted comienza a levantarse temprano en las mañanas, la primer canción del pájaro. Usted no duerme ya más. Usted no necesita dormir mucho.

cuando también temerán de lo que es alto, (Eclesiastés 12:5),

Usted comienza a tener estos temores.

*y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la
langosta será una carga (Eclesiastés 12:5),*

Oh hay langostas ¿que haré?

Estaba visitando, hace un tiempo en uno de los hogares para ancianos, uno de nuestros miembros, y mientras me iba, subiendo al ascensor, estaba en el piso diecisiete, y cuando entré al ascensor vino corriendo una mujer bajita anciana diciendo “¡Ayuda, ayuda, ayuda!” yo dije “¿Que le sucede señora?” y ella dijo “Hay un hombre; vino a mi cuarto. No lo invité; vino justo a mi pieza. Y está todavía en mi pieza no lo puedo sacar.” Y dije “Bueno, yo lo sacaré, Señora,

usted sabe” Ella era anciana así que pensé que sería un ancianito. Podría haberlo manejado. Así que fui a su cuarto con su voz y cuando entré a su pieza y allí estaba listo a asumir mi autoridad y ordenar al hombre que se fuera. ¿Qué está haciendo en este cuarto sin invitación? Y miré alrededor y dije “Bueno, Señora, no veo a nadie aquí” Ella dijo “Bueno, el vino volando por la ventana y aterrizó justo allí en el fregadero. Y estuvo mirandome por un tiempo, usted sabe”.

Aún una langosta puede volverse una carga.

y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles; antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad. (Eclesiastés 12:5-8)

Ha llegado al final del camino. Esto es. Los endechadores están en la calle. El cántaro se ha roto en la fuente. Esta terminado. Y ¿qué es la vida? Vanidad, vanidad. Su cuerpo ha vuelto al polvo. El espíritu vuelve a Dios quien lo dió y fue una vasta vaciedad.

La vida lejos de Dios. Y si usted vive lejos de Dios, usted experimentará la misma cosa. Usted no podrá escapar. No hay verdadero significado en la vida lejos de Dios, a parte de servir a Dios. No hay nada valioso. Vanidad, vanidad y todo es vacío.

Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad. Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos

hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor. Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne. (Eclesiastés 12:9-12)

Solía tener esto en mi cuarto cuando estudiaba en la secundaria

El fin de todo el discurso oído es este: (Eclesiastés 12:13)

Aquí está.

Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. (Eclesiastés 12:13-14)

Esto es. La mejor manera de vivir es temer a Dios, guardar Sus mandamientos, porque un día, Dios habrá de traer toda obra a juicio, aún las cosas secretas sean buenas o malas.